

Nafragio y renovación política en la temprana colonización de Virginia

Resumen

El artículo analiza el proceso de renovación política que tuvo lugar tras el naufragio, en las costas de las Islas Bermudas, del *Sea Adventure*, el navío que transportaba a las nuevas autoridades de la joven colonia inglesa de Virginia, en julio de 1609. Durante la era de expansión europea el naufragio representa una vivencia liminal, constituye un punto irreversible en el cual el orden social de la colonia, con sus jerarquías, es desafiado por sus protagonistas. Puntualmente, el naufragio del *Sea Adventure* abrió un horizonte de posibilidades para aquellos viajeros que veían en la prodigiosa naturaleza de Bermudas el asidero para sortear el control político y social de la colonia, desatando así una seria crisis de autoridad. El trabajo echa luz sobre el orden autoritario impuesto a los colonos ingleses, tanto en Bermudas como en Virginia a partir de mayo de 1610. Este gobierno colonial despótico no solo tuvo el efecto de disuadir eventuales motines y sediciones, los cuales constituían la mayor amenaza de la colonia, sino que también instauró un régimen de trabajo obligatorio concerniente a tareas productivas y militares y una férrea disciplina religiosa.

Abstract

The article analyses the process of political renewal that occurred after the shipwreck of the *Sea Adventure*, which carried the new authorities of the young English colony of Virginia, along the shores of the Bermuda Islands in July 1609. During the Age of European expansion, any shipwreck represents a liminal experience, an irreversible point in which the social order of the colony, along with its hierarchies, is defied by its actors. Specifically in the case of the *Sea Adventure*, the shipwreck opened a horizon of possibilities to those that saw in the prodigious nature of Bermudas the pretext to avoid the political and social control of the colony, and this led to a serious crisis of authority. This work sheds light on the authoritarian order imposed over the settlers both in Bermudas and in Virginia since May 1610. This despotic government not only

dissuaded possible mutinies and seditions, that were in fact the major threat of the colony, but established a compulsory labour regime focused on productive and military tasks, and a rigid religious discipline.

Palabras clave: Virginia- colonización- siglo XVII

Keywords: Virginia- colonization- XVII Century.

El proceso de colonización de Virginia estuvo atravesado por una amplia gama de dificultades durante sus años formativos (1607-1624). Pero fue precisamente durante la primera década desde la fundación de Jamestown, en 1607, que el asentamiento inglés en la Bahía de Chesapeake se caracterizó por una extrema debilidad, causada principalmente por la resistencia de los nativos liderados por Powhatan¹. Pero al drama de la colonización también asistieron la inclemente mortalidad, la escasez extrema, los motines, las deserciones y los naufragios. Aquí se analiza el naufragio del *Sea Adventure* en las costas de las Islas Bermudas, a fines de julio de 1609, y la convulsionada permanencia de los náufragos en ese archipiélago hasta mayo de 1610. El análisis, pues, gira en torno a la crisis de autoridad que se desata tras el naufragio y que incita nuevos métodos coercitivos de dominio colonial. Esta renovación política, cuya manifestación más significativa fue la imposición de un orden marcial sobre los colonos, se presenta como un recurso improvisado al calor de las circunstancias más que como la puesta en práctica de un plan preconcebido desde la metrópoli.

El *Sea Adventure* formaba parte de una flota compuesta por siete barcos y dos pinazas que la Compañía de Virginia de Londres había enviado a la colonia con los indispensables refuerzos de alimentos y hombres. A bordo del *Sea Adventure*, comandado por el Almirante George Sommers, viajaban ciento cincuenta personas, entre ellas el flamante gobernador a cargo, Thomas Gates, el avezado capitán

¹ La dinámica de contacto interétnico en los inicios de la colonización de Virginia (1607-1624) es un fenómeno complejo que, en líneas generales, podría expresarse en tres momentos. Inicialmente, entre 1607 y 1609, los algonquinos, liderados por Powhatan -el máximo *werowance* o jefe tribal- mantuvieron relaciones de intercambio con los colonos, aunque entremezcladas con episodios de ataques mutuos. Desde mediados de 1609 los nativos obturaron los intercambios y primaron las hostilidades con una intensidad cada vez mayor, hasta que en 1613 las atrocidades cometidas por los ingleses forzaron el repliegue de Powhatan, continuando los ataques aislados por fuera de los asentamientos coloniales. En 1622, luego de un brutal ataque a los poblados tabacaleros, se instauró definitivamente una política de exterminio indígena. Un análisis pormenorizado se despliega en mi tesis doctoral por la Universidad de Buenos Aires bajo la dirección del Dr. Rogelio C. Paredes (López Palmero, 2014). Inédita.

Christopher Newport², y el futuro secretario de la colonia, William Strachey, autor del valioso testimonio *A true reportory of the wracke, and redemption of Sir Thomas Gates Knight* (Strachey, 1625)³. El barco se hundió como consecuencia de un huracán y, sin víctimas que lamentar, los viajeros debieron permanecer en las islas por más de nueve meses, hasta que finalizaron la construcción de dos pinazas que los transportarían a Virginia, en mayo de 1610.

Durante la forzada permanencia en las Bermudas se sucedieron tres motines en contra del gobernador Gates, que Strachey describió con evidente admiración por el modo en que este impuso su autoridad en cada uno de los casos. Estos episodios representan la vivencia liminal del naufragio como “un momento de disrupción en el cual la autonomía y la voluntad de los sujetos es desafiada” (Madeira, 2005: 57). El naufragio permitió a los colonos avizorar un orden libertario, amparado por una naturaleza exuberante que ofrecería a sus habitantes una vida sin privaciones. Por su parte, Gates, que había sido designado por la compañía colonizadora para reforzar la autoridad en Virginia, se valió de sus atribuciones para organizar las principales tareas en las Bermudas, como la obtención y preparación de alimentos y fundamentalmente la construcción de los barcos. Asimismo, impuso una severa disciplina religiosa, con dos oficios diarios obligatorios, y los “debidos castigos” para aquellos que se ausentaran.

Los rigores no terminaron con el abandono de las islas y el exitoso desembarco de los náufragos en Jamestown. Por el contrario, el asentamiento se encontraba en un estado miserable, con “la empalizada derribada,... las puertas sin bisagras y las casas vacías (cuyos dueños habían sido expulsados por la muerte)” (Strachey, 1625: 44)⁴. Tan alarmantes eran la hambruna y la peste que el gobernador no creía posible “salvar a su propia compañía y a los que aún quedaban vivos de caer en tales necesidades” (Strachey, 1625: 45). Este panorama desolador provocó entre los colonos un clima general de desidia e insubordinación, que Gates intentó combatir mediante la

² Christopher Newport cumplió un papel destacado en el despegue imperial inglés, dado que participó en viajes comerciales a Brasil en 1581, colaboró en el asedio a Cádiz perpetrado por Francis Drake en 1587, y desde entonces se dedicó a las actividades corsarias en las Indias Occidentales concertadas por importantes mercaderes londinenses. En 1607 Newport comandó la primera expedición de colonización de la Bahía de Chesapeake, retornó con refuerzos en enero de 1608 y exploró los territorios interiores. Ese mismo año, en septiembre, Newport concretó su tercer viaje a Virginia. En 1609 se embarcó por cuarta vez en el *Sea Adventure* y en 1611 concretó su último viaje a Jamestown, tras lo cual, y a una edad avanzada, se dedicó a los viajes a Oriente financiados por la Compañía de Indias Orientales (Brown, 1891; Andrews, 1954; Quinn, 1977).

³ El reporte de Strachey, escrito en 1610, sirvió de inspiración a William Shakespeare para la composición de *La Tempestad*, en 1611.

⁴ Todas las citas textuales han sido traducidas por la autora con el propósito de facilitar la lectura.

instauración de un severo orden marcial. Éste se basaba en la organización de regímenes de trabajo, concernientes al aprovisionamiento y a la construcción, como así también la imposición de guardias permanentes para contener eventuales ataques indígenas. El orden marcial impuesto por Gates fue mantenido y ampliado por los sucesivos gobernadores, Lord De la Warr (desde junio de 1610 a junio de 1611), el propio Gates en un segundo mandato (desde agosto de 1611 hasta marzo de 1614), y Thomas Dale (desde junio a agosto de 1611 y desde marzo de 1614 hasta la primavera de 1616).

Si bien Gates había sido enviado a Virginia con el propósito de imponer un orden más orgánico que el que revestía la figura del presidente, el naufragio en las Bermudas trastocó severamente la jerarquía colonial, dando lugar a episodios de rebelión que no en todos los casos fueron resueltos por Gates de forma decisiva y conveniente con sus propósitos. Una vez que Gates logró arribar a Virginia con su compañía, después de casi diez meses del naufragio, tuvo que afrontar allí, donde sus credenciales tenían plena vigencia, otra severa crisis de autoridad, que duró hasta 1612. Esto viene a marcar una fractura entre las disposiciones coloniales, a instancias de la Compañía de Virginia, y las posibilidades materiales concretas de llevar a cabo el ansiado orden colonial.

Aspectos de la fragilidad de la colonia de Virginia en sus años formativos

La crisis colonial que se analiza aquí a partir del naufragio en las Bermudas y que inaugura un orden político severo, apoyado en una ley marcial, forma parte de un estado más amplio de fragilidad estructural de la colonia de Virginia en la Bahía de Chesapeake⁵. Esta región de Norteamérica, si bien había despertado grandes expectativas entre los inversores ingleses por la importancia de sus puertos naturales, la bondad del clima, la abundancia de recursos y la densidad de su población nativa, se mostró ingobernable desde la fundación de Jamestown, en abril de 1607.

Los 105 colonos de este primer contingente colonizador debieron enfrentar serias dificultades para conseguir alimentos, contrajeron enfermedades mortales y se

⁵ Este proyecto, con base en Jamestown, tuvo antecedentes incluso más trágicos durante la época isabelina, entre 1585 y 1586, cuando a instancias de Walter Raleigh los ingleses fundaron el primer asentamiento de Virginia en Roanoke, en el actual estado de Carolina del Norte. El asentamiento de Roanoke fue abandonado por el primer contingente de colonos a causa de la escasez de alimentos y las hostilidades con los indígenas, las cuales determinaron el fracaso de posteriores intentos por recuperar la colonia, en la década de 1590.

encontraron también con la resistencia de las comunidades locales. Adicionalmente, la crisis de autoridad que terminó con la presidencia de Edward Maria Wingfield en septiembre de 1607, dio lugar a un gobierno colonial autoritario y personalista, en la figura del capitán John Smith.

Aunque Smith logró un cierto régimen de intercambios con los indígenas para aprovisionar al fuerte de grano, la fiebre tifoidea y la disentería asolaron el asentamiento, contando la alarmante cifra de solo 38 sobrevivientes para la primavera boreal de 1608⁶. A mediados de 1609, cuando la Compañía de Virginia despachó la flota con refuerzos e instrucciones para la reorganización política y administrativa de la colonia, la hambruna empezaba a despuntar y se hizo crítica para el invierno de 1609-1610. Cuando finalmente los naufragos del *Sea Adventure* desembarcaron el Jamestown, en mayo de 1610, la colonia se debatía en la dramática encrucijada de sobrevivir o perecer.

El naufragio en Bermudas

La tempestad que terminó por hundir al *Sea Adventure* subvirtió las bases de la organización colonial, tal como las habían definido desde Inglaterra los miembros de la Compañía de Virginia a instancias del Consejo de Virginia. El aterrador temporal, que se anunció primeramente como un “infierno de oscuridad” y luego se desplegó por dos días con una furia inusitada (Strachey, 1625: 6)⁷, provocó cambios en la distribución de las tareas a bordo. La primera medida adoptada por Thomas Gates fue establecer guardias rotativas que afectaban a “la compañía completa, cerca de ciento cuarenta más las mujeres”, con el propósito de achicar el agua que entraba por las fisuras o “heridas de muerte” del casco. Gates dividió a la compañía en tres grupos, conforme a las tres

⁶ En enero de 1608 llegó un contingente con refuerzos desde Inglaterra, y otro más en septiembre de ese año, pero estos resultaron insuficientes para paliar la severa crisis que atravesaba el fuerte. Una síntesis del drama de Jamestown es expresada por Alden T. Vaughan: “El segundo día del nuevo año [1608] el capitán Newport arribó con 120 nuevos colonos, aunque igualmente mal aclimatados, con las muy necesitadas provisiones. Aun así la desgracia plagaba la colonia. El 7 de enero un incendio arrasó con sus amontonadas cabañas, quemando el almacén general y todo lo demás excepto tres de las viviendas, e indirectamente causando más mortandad entre los enfermos y los llegados recientemente. Cuando la primavera alivió el frío, cumpliendo Jamestown un año, solo 38 de los originarios 105 colonos todavía vivían” (Vaughan, 1975: 32).

⁷ Más abajo, compara el temporal con una enfermedad, la cual “se impone sobre el cuerpo y es tan insufrible que no deja libertad alguna a la mente ni tiempo calmo para disponer de su juicio e imperio”. El horror de los viajeros es transmitido vívidamente en la prosa de Strachey, aludiendo a los gritos de pavor de estos y a sus plegarias, que se confundían con los gritos de los oficiales, el ruido del viento y de la lluvia, a la que por otra parte definió como “ríos que inundaban el aire” (Strachey, 1625: 6).

partes del barco, en las que todos los viajeros debían tomar el balde “por una hora y descansar otra”. Esta tarea no exceptuaba a los de “mejor condición”, hombres de rango, incluyendo al gobernador y al almirante, quienes de esta manera, afirmaba Strachey, enseñaban con el ejemplo a los demás (Strachey, 1625: 9). El navío se hundió, finalmente, después de atascarse entre dos grandes rocas submarinas, cuando se encontraba a menos de una milla de las costas de las Islas Bermudas, lo cual permitió que la compañía completa llegara ilesa a tierra en los botes auxiliares.

La “misericordia de Dios” no solo permitió la supervivencia de todos los naufragos, entendía Strachey, sino que todavía “hizo de ese lugar espantoso y odiado, tanto el sitio para nuestra seguridad como el medio para nuestra liberación” (Strachey, 1625: 14)⁸. Con el propósito de “liberar al mundo de un grosero y general error”, que consistía en asociar la desolación de las islas con la presencia de “demonios y espíritus malvados”, el autor se apoyó en su experiencia para afirmar que éstas eran “tan habitables y cómodas como la mayoría de los países del mismo clima y situación” (Strachey, 1625: 13-14). Tal era la abundancia de recursos alimenticios –variados tipos de aves, peces y frutas, tortugas marinas, palmitos y hasta cerdos salvajes- que permitió la supervivencia de los naufragos por más de nueve meses. Más aun, provocó una seguridad material que incitó a algunos de ellos a desafiar la autoridad colonial con la esperanza de habitar libremente las islas bajo el mero amparo de la naturaleza.

Inicialmente, Gates tomó recaudos para evitar los tumultos que podrían generarse en Virginia “entre los más jóvenes y ambiciosos espíritus de las nuevas compañías por arribar”, es decir, entre los que habían viajado en los barcos que partieron de Plymouth junto al *Sea Adventure* (Strachey, 1625: 26). Por esta razón, en septiembre de 1609, embarcó en el bote más grande –convertido en pinaza mediante la incorporación de elementos del barco hundido- a siete hombres designados por él para ejercer el gobierno provisorio en Jamestown, hasta que se pudiera concretar el viaje del resto de la compañía⁹. En la construcción de la pinaza participaron veinte de “los

⁸ Strachey cuenta que a estas islas “peligrosas y espantosas” se las conocía comúnmente como las “Islas de los Demonios”, y eran “temidas y evitadas por todos los viajeros marinos por sobre cualquier otro lugar en el mundo” (Strachey, 1625: 13).

⁹ Gates nombró al capitán Peter Win como gobernador en su lugar, con la asistencia de seis consejeros, “caballeros de calidad y conocimiento de la virtud, y tan amantes de la bondad en esta causa” (Strachey, 1625: 26). El piloto era Henry Ravens. La comitiva iba provista de instrucciones redactadas por el gobernador, y los debidos permisos para su nombramiento provisorio, emitidos en una carta dirigida a Lord De la Warr, el gobernador acreditado por la corona que aún, sabía Gates, no había partido hacia América, y en otra carta para el Consejo Privado. Ambas cartas debían ser enviadas desde Virginia en las flotas de refuerzo que esporádicamente enviaba la Compañía de Virginia.

hombres más capaces y corpulentos de la compañía y lo mejor de nuestros hombres, para cortar y cuadrar la madera” (Strachey, 1625: 27). Strachey resaltó el liderazgo de Gates, quien impuso una disciplina del trabajo que los habría salvado de “terminar sus días en las Bermudas”. De este modo, el secretario afirmó que “su sola presencia y la destreza que puso en cada tarea... hizo a nuestra gente más diligente y dispuesta para esos fines... de manera que podemos ver cuánto más el ejemplo prevalece por sobre los preceptos” (Strachey, 1625: 28).

La crisis de autoridad en Bermudas

La autoridad de Gates distó de ser lo ejemplar o imponente que Strachey afirmaba, dado que tuvo que enfrentar la sedición y la rebeldía en tres oportunidades. Y mientras los hombres de alto rango se preocupaban por preparar la partida, “dispuesta estaba la mayor parte de los hombres comunes (especialmente cuando encontraron tal abundancia de vituallas) en establecer una fundación para habitar allí para siempre” (Strachey, 1625: 28). Estas esperanzas contrastaban fuertemente con el estado de necesidad que imperaba en Virginia, donde “nada puede esperarse sino miseria y trabajo, con muchas necesidades y un trato grosero, y donde no hay peces, carne o aves como aquí [en las Islas Bermudas]” (Strachey, 1625: 29).

La primera conspiración tuvo lugar en septiembre de 1609 y comenzó entre los marineros, “hombres de mar que al tiempo habían atraído (con falsos anzuelos) a muchos de nuestros hombres de tierra” (Strachey, 1625: 28), se lamentaba Strachey, “y algunos de los cuales (por opinión de su religión) eran tenidos en extraordinario y buen respeto” (Strachey, 1625: 28-29). A los marineros rebeldes se les unieron un herrero y un carpintero, todos los cuales se negaron a “cualquier trabajo o esfuerzo que pudiera acelerar la construcción de la pinaza” (Strachey, 1625: 29). Los sediciosos, conducidos por un capitán de navío,

“rompieron con nuestra sociedad de la colonia, y cual bandidos se internaron en los bosques para establecerse y habitar allí por las suyas... pero afortunadamente esto se supo y fueron condenados al mismo castigo que ellos hubiesen elegido (pero sin

herrero ni carpintero), y a una isla lejana fueron llevados y allí dejados” (Strachey, 1625: 29-30)¹⁰.

Aunque Strachey presenta al abandono de estos tres hombres como el castigo del gobernador contra los principales instigadores de la sedición, lo cual estaba en sintonía con las recurrentes alabanzas a la autoridad colonial, las ambigüedades de su relato permiten sugerir una interpretación alternativa. Si los sediciosos “fueron condenados al mismo castigo que ellos hubiesen elegido”, entonces el castigo no era tal, sino más bien una concesión y, por lo tanto, un golpe a la autoridad colonial, que prefirió separar a los instigadores antes de que la rebelión siguiese cobrándose más voluntades, en perjuicio de la construcción de las pinazas. Un testimonio anónimo de un viaje a Bermudas de 1613 hace referencia al encuentro con estos tres individuos, cuyo estado de salud era asombroso: “los tres hombres que fueron dejados allí están muy gordos y hermosos, no tan tostados o quemados por el sol como finalmente nos pusimos nosotros, y ellos mismos dicen que nunca estuvieron enfermos mientras estuvieron allí” (Anónimo, 1613: 21)¹¹. El testimonio no permite deducir si estos tres náufragos solicitaron rescate, solo menciona que “ellos nos dieron la bienvenida, y nosotros lo mismo a ellos, y cantamos un salmo y alabamos al Señor por nuestro encuentro a salvo, y fuimos a comer” (Anónimo, 1613: 17).

“Los restantes confederados”, prosigue Strachey, fueron perdonados y readmitidos en la compañía por el gobernador. No obstante, se lamentaba, “esto no sirvió de advertencia a otros, que con más ingenio comenzaron a sacudir las bases de nuestra tranquila seguridad, y sobre ello comenzó el primer acto u obertura de Stephen Hopkins” (Strachey, 1625: 30). Hopkins, principal instigador del segundo motín,

¹⁰ Strachey prosigue con la identificación de los tres rebeldes abandonados: John Want, el jefe de los rebeldes; un hombre “de Essex, de Newport cerca de Saffron Walden” y un “sectario en temas de religión... de quien nuestro Ministro sospecha que es un brownista” (Strachey, 1625: 30). Aunque un tal Christopher Carter es mencionado por Strachey como uno de los “confederados” que fue perdonado y readmitido por el gobernador, un testimonio posterior deja suponer que este finalmente logró evadir el control colonial y sumarse a los “exiliados”. Así, un viajero de una expedición a Bermudas de 1613 hizo constar que uno de los que llevaba “habitando más de tres años allí [era] uno de nombre Christopher Carter, del condado de Buckingham, nacido en Wickham o alrededores” (Anónimo, 1613: 21-22).

¹¹ Este testimonio fue anexado por Sylvester Jourdain, uno de los náufragos, a su propia publicación, en Londres en 1613, de los testimonios del naufragio en las Bermudas.

alegó argumentos sustanciales, tanto civiles como divinos (las Escrituras falsamente citadas) de que no había ruptura de honestidad, ni conciencia, ni religión, en declinar a la obediencia del gobernador o rehusarse a ir más lejos bajo su autoridad (excepto si les placía a ellos), dado que la autoridad había cesado cuando se produjo el naufragio y, con éste, ellos quedaban entonces liberados del gobierno de cualquier hombre. (...) había dos razones aparentes para quedarse en ese lugar: primero, la abundancia, gracias a la Divina Providencia, de todo tipo de buenos alimentos. Segundo, cierta esperanza de que en un tiempo razonable, si se cansaban del lugar, construyeran un pequeño barco... para así poder irse a voluntad (Strachey, 1625: 31).

Ni bien Gates tuvo noticia de esta conspiración, se procedió a la captura de Hopkins, quien debía, como establecía la corte marcial, “satisfacer el castigo de su ofensa con el sacrificio de su vida” (Strachey, 1625: 31). Sin embargo, se apiadó del condenado y lo perdonó. Por más énfasis que Strachey pusiera en las cualidades piadosas del gobernador Gates, los acontecimientos expuestos evidencian su profunda incapacidad para mantener el control social entre los náufragos.

En marzo de 1610, cuando las dos pinazas estaban a punto de ser terminadas, tuvo lugar el tercer motín, que amenazó severamente los planes de Gates e incluso su vida y “la de muchos otros”. Había dos grupos rebeldes, uno infiltrado en el “cuartel” o asentamiento general de los colonos, y otro grupo residente en la “isla principal”, donde el almirante Sommers dirigía a algunos hombres en la construcción de la segunda pinaza. Ambos grupos compartían su determinación por “abandonar al gobernador y habitar esta isla” (Strachey, 1625: 32).

El líder rebelde del asentamiento general era un caballero llamado Henry Paine. El 13 de marzo Paine asaltó al almacén general y robó espadas y herramientas, luego de lo cual golpeó a los guardias y profirió una cantidad de “ofensas” al gobernador, que al día siguiente, con sus “irreverentes términos”, circulaban “en cada discurso común y público”, lo cual llevó a Gates a condenarlo a muerte ante toda la compañía:

nuestro gobernador, que tenía los ojos de la compañía entera fijos sobre él, lo condenó para que fuera instantáneamente colgado. Y estando la escalera preparada, y luego de que hiciera algunas confesiones, él solicitó formalmente, por su condición de caballero, que fuera muerto de un tiro, y hacia la tarde obtuvo su deseo, y el sol y su vida cayeron juntos (Strachey, 1625: 34).

La noticia de la ejecución de Paine hizo que sus aliados rebeldes de la isla principal, dirigidos por Sommers, abandonaran la tarea de construcción de la pinaza y huyeran “como fugitivos” al bosque. El 18 de marzo este grupo envió una petición al gobernador, cuyos fundamentos, suponía Strachey, podían ser el afán de enriquecerse con la extracción de perlas o el mero deseo de habitar allí:

Sea la mera excitación y codicia [provocada] luego de que [el hallazgo de] una pequeña perla (como se pensaba) les hiciera suponer que podrían enriquecerse para siempre..., sea el deseo de habitar por siempre allí, o cualquier otro secreto que los hubiera motivado a ello, lo cierto es que enviaron una audaz y formal petición a nuestro gobernador, firmada con todos sus nombres y sellos, no sólo suplicándole que pudieran permanecer allí, sino (con gran destreza) también importunándolo con la imposición de otras condiciones para ellos, ... a saber, el suministro de dos conjuntos de vestimentas y el aprovisionamiento de alimentos por un año entero (Strachey, 1625: 35).

Gates le contestó a Sommers que su propósito no era “abandonarlos como salvajes” sino proveerles de todo lo necesario para “defenderlos de la necesidad y de la miseria” (Strachey, 1625: 35). Asimismo, Gates apeló al honor y compromiso de Sommers para que éste convenciera a sus hombres de plegarse a la causa de la compañía, “asegurándoles, en general y en particular, que lo que hubieren cometido siniestramente hasta entonces contra las leyes del deber y de la honestidad, no les sería imputado en su contra” (Strachey, 1625: 37). Sommers logró que la mayoría de sus hombres se encauzara en el orden colonial, con excepción de dos sujetos sobre los que pesaban otras condenas y que fueron dejados allí¹².

La crisis de la autoridad colonial en Bermudas tuvo su correlato en los oficios religiosos, a partir de los cuales se intentaba reforzar la lealtad de los miembros de la compañía:

¹² Se negaron a retornar con la compañía un marinero llamado Robert Waters, sobre quien caía la orden de ejecución por haber asesinado a otro marinero, y Christopher Carter que, según Strachey, había sido perdonado luego de la primera sublevación. Ambos fueron abandonados cuando la compañía zarpó con rumbo a Virginia. Según Strachey, entonces, los naufragos que permanecieron en Bermudas fueron cinco en total (tres abandonados luego de la primera conspiración y dos del motín de Sommers), mientras que el testimonio anónimo de 1613 hace referencia a tres naufragos que fueron dejados en Bermudas, por lo que queda irresuelto el destino de dos de los díscolos habitantes.

Durante nuestro tiempo en aquellas islas, tuvimos diariamente cada domingo dos sermones predicados por nuestro Ministro además de las oraciones públicas que todos los días por la mañana y por la tarde nos congregaban tras el tañido de una campana, cuando los nombres de nuestra entera compañía eran llamados por lista, y los ausentes eran debidamente castigados.

Los contenidos (en su mayor parte) de todos los sermones de nuestros predicadores eran especialmente el agradecimiento y la Unidad, etc. (Strachey, 1625: 37).

El 10 de mayo de 1610 los náufragos de Bermudas partieron rumbo a Jamestown en las dos pinazas construidas por ellos, la *Deliverance* y la *Patience*, así descritas por uno de los náufragos, Richard Rich, autodefinido como un soldado “franco y directo”:

Y allí dos valientes pinazas
Fueron hechas del árbol de cedro:
La audaz *Deliverance*, así llamada,
De setenta toneladas era,
La otra, *Patience* tenía por nombre,
Su carga, treinta toneladas... (Rich, 1610: 375).

También la liberación y la paciencia de los náufragos fueron puestas a prueba en un viaje de 10 días, hasta que alcanzaron Point Comfort, en la entrada de la Bahía de Chesapeake, y cuatro días más tarde, el 23 de mayo, arribaron a Jamestown.

Jamestown en la encrucijada

Cuando llegaron los náufragos del *Sea Adventure*, George Percy ocupaba el cargo de presidente sobre un asentamiento “lleno de miseria y desgobierno” (Strachey, 1625: 44). Después de una ceremonia religiosa, Gates prosiguió con su designación formal como gobernador. Según Strachey, “Después del servicio, nuestro gobernador me solicitó que leyera su comisión, y el capitán Percie [sic] le entregó su comisión, la vieja patente y el sello del Consejo” (Strachey, 1625: 44). La comisión enseñada por Gates y emitida por la Compañía de Virginia, establecía lo siguiente:

Para el establecimiento de un gobierno que pudiera afrontar todos los inconvenientes revelados [la carestía, la vagancia y el desgobierno], concedimos nuestra comisión a un caballero capaz y respetable, Sir Thomas Gates, a quien designamos como el gobernador único y absoluto de esa colonia, bajo diversas limitaciones e instrucciones expresadas por escrito. Y con el enviamos a Sir George

Summers, almirante, y al capitán Newport, vicealmirante de Virginia, y otras diversas personas de rango y calidad, en siete barcos y dos pinazas, con varias comisiones selladas, para que estos tomen el lugar sucesivamente uno tras otro, considerando la mortalidad y la incerteza de la vida humana... (Virginia Council, 1610b: 364).

La determinación de la Compañía de Virginia por reforzar el dominio colonial se apoyaba en una nueva cédula o patente de colonización, solicitada por los inversores de Londres y concedida por la corona en mayo de 1609. La nueva patente le asignaba mayores atribuciones a la Compañía de Virginia, tanto en la designación de los miembros del Consejo de Virginia de Londres y de los funcionarios coloniales como en las decisiones en materia de gobierno colonial¹³. Se elevó a más de cincuenta la cantidad de miembros del Consejo en Londres, los cuales debían ser nombrados por la Compañía de Virginia. De este modo, el Consejo pasó a ser el agente primordial de la Compañía, aunque la corona mantuvo su poder de veto y la exigencia del juramento de cada uno de los consejeros (Craven, 1957: 4-5).

La nueva patente de 1609 también atrajo sustantivos apoyos financieros, sumando los capitales de 650 inversores individuales y 50 corporaciones de oficios. Las acciones de la Compañía fueron fijadas en 12 libras y 10 chelines, lo cual era un monto considerable pero asequible para propietarios de tierra y grandes mercaderes. Además, se alistaron 600 hombres para viajar a Virginia, la mayoría de los cuales eran “aventureros” (así llamaban también a los miembros de la Compañía), y un número menor correspondía a asalariados de la Compañía (Kupperman, 2007: 243)¹⁴.

El Consejo de Virginia de Londres había designado a Sir Thomas Gates, veterano de la guerra en los Países Bajos y miembro del Consejo de Virginia desde 1609 (Craven, 1957: 3, 18), como el “gobernador capaz y absoluto”, con especiales instrucciones en materia de gobierno. El gobernador estaba secundado por un Consejo, pero éste sólo tenía funciones consultivas “y las instrucciones estipulaban que él podía ignorarlo a discreción”. Las instrucciones también autorizaban a Gates a imponer una

¹³ El Consejo, entre 1606-1609, había estado compuesto por diez miembros, designados por la corona. Frank Wesley Craven señala que la patente de 1609 tenía por objetivo acrecentar el poder de decisión de los “aventureros”, como llamaban a los inversores de la Compañía de Virginia, puesto que la patente de 1606 confería un poder decisivo al Consejo de Virginia en Londres, dependiente de la Corona. A partir de 1609 las decisiones fundamentales en política colonial pasaron por el tesorero de la Compañía de Virginia, cargo ocupado por Sir Thomas Smith.

¹⁴ Según estipulaba la nueva patente, los aventureros debían recibir una porción de tierra de Virginia y una devolución monetaria con ganancias en 1616 (Kupperman, 2007: 243).

ley marcial haciendo el necesario uso de su autoridad personal para tratar con los colonos rebeldes (Kupperman, 2007: 246).

A pesar del “rango y calidad” de los nuevos funcionarios y de las instrucciones dictadas por la Compañía de Virginia, no se resolvió la grave crisis de subsistencia que atravesaba el asentamiento¹⁵. Según Strachey, “las órdenes e instrucciones, las cuales él [Gates] dispuso que fueran estrictamente observadas...y escritas de forma clara, fueron puestas sobre un poste en la iglesia para que todos tomaran noticia de ellas” (Strachey, 1625: 46). No obstante, la holgazanería se combinaba penosamente con un uso irracional de los recursos y, por otra parte, las prácticas facciosas erosionaban toda tentativa de unidad. Sin peces para pescar ni grano para sembrar (tarea vana, por otra parte, dada la época del año), y más grave aun, sin la posibilidad de comerciar con los indígenas (que según Strachey tenían “prohibido” entregar grano a los ingleses), el desgobierno era inevitable.

El diagnóstico de las autoridades coloniales sobre la crisis apuntaba directamente al ocio. Un panfleto publicado por la Compañía de Virginia en noviembre de 1610, *A True Declaration of the estate of the Colonie in Virginia*, cuyo propósito era revertir las opiniones adversas que pesaban sobre el proyecto colonial y sus dirigentes, ponderaba el liderazgo de Gates, quien “declaró que en un espacio de dos semanas recuperaría la salud de la mayoría de ellos [los colonos], cuyas enfermedades se engendraban por el ocio desmedido” (Virginia Council, 1610a: 14). Una medida de Gates fue “reclutar a 28 o 30 de nuestra compañía (en un barco llamado *Swallow*) para que comerciaran con los indios por grano”, pero esta orden trajo los resultados contrarios a los esperados, porque

habiendo obtenido una gran cantidad por medio del comercio, los más sediciosos de ellos conspiraron [y] persuadieron a algunos y forzaron a otros para [sumarlos a] su proyecto bárbaro. Ellos se robaron el barco y formaron una liga de piratas declarados, [persiguiendo] sueños de montañas de oro y felices robos, y en un instante arruinaron todas sus esperanzas y subvirtieron la seguridad de la colonia, de la cual dependía su retorno... (Virginia Council, 1610a: 16)¹⁶.

¹⁵ Siguiendo a Strachey, “los indios mataban [a los nuestros] tan rápido como resolvieran alejarse de los límites de nuestro fortín, como el hambre y la peste lo hacían en su interior... En esta desolación y miseria nuestro gobernador encontró el estado y condición de la colonia y (lo que aumentaba su pena), no había esperanza de enmendar o salvar a su propia compañía y a aquellos que permanecían vivos, de caer en ese tipo de necesidades.” (Strachey, 1625: 45).

¹⁶ El panfleto achaca las noticias difamatorias sobre Virginia a estos grupos de “piratas”, como así también la responsabilidad de las relaciones hostiles con los indígenas: “ellos hicieron de los indios nuestros más implacables enemigos a causa de la violencia que les ofrecieron” (Virginia Council, 1610a: 16).

Strachey se refirió a este episodio, alegando que unos marineros partieron clandestinamente por la noche para comerciar con los indios y cedieron una cantidad excesiva de metal a cambio de alimentos, que no entregaron al almacén del fuerte, como se había ordenado, sino que lo retuvieron para ellos. Dado que este tipo de transacción clandestina resultaba conveniente para los indígenas (quienes tomaban provecho al exigir a los colonos desafortunados una retribución excesiva por la entrega de grano), estos reforzaron su negativa de comerciar “legalmente” con las autoridades de Jamestown (Strachey, 1625: 51).

El testimonio de Sylvester Jourdain describe en pocas líneas la desazón reinante entre los sobrevivientes del naufragio, lo que precipitó la decisión de Gates de regresar a Inglaterra vía Terranova, donde esperaban embarcarse en navíos pesqueros ingleses.

... arribamos a Jamestown, en Virginia, el día veinticuatro del mismo mes [de mayo], donde encontramos algo de sesenta personas vivas. Y habiendo pasado aproximadamente tres semanas y no sabiendo de ningún refuerzo, el consenso general consideró adecuado optar por el mejor medio de preservación para todos, un número de doscientas personas. Y el ocho de junio de mil seiscientos diez embarcamos en Jamestown, no teniendo vituallas más que para catorce días, y resolvimos dirigir nuestro curso a Newfoundland, para refrescarnos y proveernos de vituallas que nos trajeran a casa (Jourdain, 1613: 14-15).

El 9 de junio los hombres de Gates llevaban dos días navegando el James cuando se toparon con la flota de Lord De la Warr, el gobernador enviado por la Compañía de Virginia para ocupar el cargo de Gates. Su arribo con 150 hombres y provisiones suficientes como para garantizar la alimentación del asentamiento por un año, determinó el regreso de la compañía de Gates. De la Warr reincorporó a las autoridades anteriores como miembros del Consejo y además de las funciones consultivas les concedió otros puestos clave en la jerarquía colonial¹⁷.

¹⁷ Los seis miembros del Consejo eran: “Sir Thomas Gates, caballero y teniente general; Sir George Summers, caballero y almirante; el capitán, señor Percy, y en el fuerte, capitán de cincuenta [sic]; Sir Ferdinando Weinman, caballero, jefe de artillería; el capitán Christopher Newport, vicealmirante; [y] el señor William Strachey, secretario y registrador” (Strachey, 1625: 60).

Pocos días más tarde, De la Warr y su consejo resolvieron enviar a Sommers a Bermudas para traer de allí reservas de alimentos, especialmente pescado y cerdos (Sommers, 1610: 446). Sommers partió el 19 de junio en su *Patience*, secundado por otra pinaza al mando de Samuel Argall (un militar que años más tarde protagonizaría severos ataques contra las comunidades indígenas en Virginia). El almirante murió en noviembre en las Bermudas a causa de una enfermedad, tras lo cual se bautizó Islas Sommers al archipiélago.

Uno de los puntos clave de la reestructuración de la colonia era la imposición de tareas productivas a los colonos de común condición. Según informaba el Consejo de Virginia, De la Warr

asignó a cada hombre un sitio particular para observar atentamente y trabajar penosamente... los franceses preparando las plantaciones de vino, los ingleses trabajando en los bosques y en los campos, cada hombre conociendo su cargo y dispuesto al mismo con presteza... requiriendo no más esfuerzo que desde las seis de la mañana hasta las diez, y desde las 2 a las 4 de la tarde, después de lo cual ellos recibían socorro espiritual y corporal (Virginia Council, 1610a: 20)¹⁸.

Otra medida urgente fue la reconstrucción de la “arruinada y poco frecuentada” capilla, junto con la imposición de dos oficios diarios (el matutino a las 10.00 y el vespertino a las 16.00), con un sermón los días jueves y dos los días domingo (Strachey, 1625: 56). Respecto del aprovisionamiento de alimentos, De la Warr dispuso “tirar las redes cada día y cada noche” pero sin resultados, lo que para Strachey se debía al estado de las redes y “la falta de pericia de nuestros hombres” (Strachey, 1625: 62). No le fue mejor a De la Warr en sus intentos de atraer la buena voluntad de Powhatan para poner límite a los ataques y reanudar un intercambio “justo” que les permitiese hacerse de grano. De la Warr envió una “embajada” para labrar un acuerdo de paz con Powhatan, pero este no sólo rechazó las peticiones de los colonos que, según expresó Strachey, se formularon en los términos más humildes, sino que también elevó serias amenazas para la seguridad del asentamiento colonial¹⁹. “Powhatan sólo respondió que

¹⁸ La Compañía de Virginia, asimismo, decretó que “los caballeros, cuyo linaje nunca conoció lo que significa el trabajo diario”, debían aportar a la colonia “la fuerza de su conocimiento, el ejercicio de su consejo, la operación y poder de su mejor crianza y calidad” (Virginia Council, 1610a: 20). En otras palabras, los miembros de la aristocracia no cumplían labores productivas sino que tenían a cargo funciones políticas y/o militares.

¹⁹ Los dos “caballeros” (no identificados por Strachey) que se entrevistaron con Powhatan le pidieron a ese “sabio rey” que pusiera fin a los ataques al fuerte que, entendían, provenían de indígenas desafectos a su autoridad (Strachey, 1625: 64). Esto habría tenido lugar después del 6 de julio de 1610, cuando un hombre de Gates fue asesinado en Nansemond, en la boca del río James.

o bien debían dejar ese país o bien retirarse a Jamestown, sin explorar más arriba en su tierra o ríos, [porque] de lo contrario mandaría a sus hombres a matarnos e infligirnos toda la malicia que pudiera, conforme a su voluntad” (Strachey, 1625: 65)²⁰.

Aunque Gates y De la Warr contaban con el recurso de aplicar la ley marcial sobre los colonos con el objetivo de mantener la unidad y la disciplina, no lograron revertir la crítica situación que atravesaba el fuerte. La tasa de mortalidad era tan elevada que la autoridad de los gobernadores se licuaba en el estado general de apatía que afectaba a Jamestown. Esto señala, en primer lugar, que la autoridad plenipotenciaria de Gates y de De la Warr, con todas sus credenciales y reconocimientos, no pudo ponerse en acto a causa de una realidad material absolutamente adversa. La imposición efectiva de un orden autoritario con la plena vigencia de la ley marcial tuvo lugar un año después, a mediados de 1611, cuando llegaron más refuerzos enviados por la Compañía de Virginia.

Fue entonces que Sir Thomas Dale y Sir Thomas Gates, viejos compañeros de armas en los Países Bajos, retornaron con refuerzos enviados por la Compañía de Virginia y se hicieron cargo, a su turno, de la gobernación²¹. Aunque el drama de la enfermedad y la hambruna no había desaparecido, para entonces había quedado atrás el período más crítico (más conocido como *starving time*). Los nuevos contingentes de hombres iban reforzando progresivamente el asentamiento, que se encontraba en un estado de guerra con las comunidades nativas. El crecimiento de la población del asentamiento dio paso al establecimiento en zonas vecinas y al cultivo sistemático de un producto bien apreciado en Inglaterra desde finales del siglo XVI, el tabaco, que pronto se convirtió en el producto comercial por excelencia²². Ese marco de estabilidad, aunque precaria y transida por un estado de guerra interétnica permanente, es el que permitió la imposición de un orden marcial en la colonia.

²⁰ Resulta interesante lo que sigue a esta cita: “además, previno a los mencionados mensajeros de que no volvieran a él nunca más, a menos que trajeran un carro y tres caballos, tal como él había entendido por [lo que le habían dicho] los indios que habían estado en Inglaterra, que ese era el estado en que los grandes werowances [jefes tribales] y señores en Inglaterra visitaban a otros grandes hombres” (Strachey, 1625: 65).

²¹ Gates había partido a Inglaterra el 20 de julio de 1610 y De la Warr lo hizo en marzo de 1611 a causa de una enfermedad que logró superar, quedando a cargo de la gobernación George Percy. Dale arribó en Virginia en mayo de 1611 y asumió el cargo de gobernador, hasta que llegó Gates en agosto y ocupó el puesto. Las dos flotas (9 naves en total) reunían 600 hombres, con 100 vacas, 200 cerdos y un número no especificado de aves de corral (Craven, 1957: 24).

²² En agosto de 1611 el gobernador Gates solicitó a Dale que fundase un nuevo establecimiento, Henrico, en la cabecera del James. Henrico pronto se convirtió en un enclave próspero gracias al cultivo del tabaco.

En 1611, el gobernador Thomas Dale, a instancias del Consejo de Virginia, impuso severamente la ley marcial en Jamestown, que abarcaba una amplia gama de obligaciones para los colonos, con aspectos generales relativos a la disciplina civil y religiosa, y aspectos particulares para los distintos rangos. En 1612, cuando se dieron las condiciones para hacer efectivas estas rigurosas normas, la Compañía de Virginia decidió su publicación en Londres con el objetivo de promocionar el éxito de la empresa colonial. Paralelamente, obtuvo de parte del rey Jacobo I una tercera patente de colonización, la cual concedía más extensiones de tierra a la Compañía de Virginia, incluyendo las Islas Sommers, y permitió la creación de la Lotería de Virginia para juntar fondos para la empresa colonial²³.

Las *Divine and Martial Laws* (Strachey, 1612: 1-68)²⁴, redactadas por William Strachey, exponían meticulosamente los castigos prescriptos para una amplia gama de delitos: blasfemias religiosas, ausencia al Sabat, asesinato, adulterio, sodomía, violación, fornicación, robo, fraude, injurias contra la autoridad, conspiraciones, encubrimientos, intercambio con indígenas, venta de alimentos (dentro y fuera de la compañía), matanza de animales, pérdida de armas o herramientas, faltas a las normas de higiene e incumplimiento de las tareas asignadas. De acuerdo con el tipo de ofensa, los castigos que se aplicaban eran la pérdida del día de descanso, la confiscación, el castigo físico (latigazos, estiramiento), la mutilación, el encarcelamiento y la pena de muerte.

Durante los años siguientes la colonización inglesa fue avanzando poco a poco, apoyada en el arribo de nuevos contingentes de hombres, con sus correspondientes provisiones, la expansión territorial hacia otros puntos de la Bahía de Chesapeake y la morigeración de la tasa de mortalidad. Solo esta lenta pero progresiva estabilización permitió ejercer un dominio autoritario tal como lo establecía la Compañía de Virginia.

A modo de balance

²³ La Lotería de Virginia autorizaba a los ganadores a cambiar sus billetes por acciones de la Compañía de Virginia. Este fue el principal recurso que desde entonces tuvo la Compañía para obtener fondos. (Craven, 1957: 27)

²⁴ Estas disposiciones se leían públicamente durante el Sabat. Según Strachey: “Cada Ministro o Predicador deberá leer cada día de Sabat, antes del catequismo, todas las leyes y ordenanzas públicamente en la asamblea de la congregación” (Strachey, 1612: 19).

En términos generales, puede afirmarse que la extrema fragilidad de los asentamientos coloniales fue una constante precisamente en regiones americanas que, como Virginia, eran marginales respecto de los centros imperiales de España y Portugal. Esa fragilidad emanaba de flagelos recurrentes, como el hambre y las enfermedades, lo cual a su vez incitaba serias dificultades para el mantenimiento del dominio colonial, sobre todo por las sediciones internas y la resistencia de los habitantes nativos. En lo que a América del Norte se refiere, durante el siglo XVI los proyectos de colonización fracasaron rotundamente. Fue, como afirmó Carl Sauer, un “siglo de vanos intentos” para las potencias rivales de España (Sauer, 1971: 269)²⁵.

El caso francés en Florida, entre 1562 y 1565, es representativo, ya que ese proyecto colonial fue azotado por los mencionados flagelos y dificultades, y finalmente arrasado por el ataque de los españoles. Los ingleses, una década después, también fracasaron en sus reiterados intentos por descubrir un pasaje interoceánico en las heladas tierras de Newfoundland (Terranova) y, como los franceses de Florida, fueron devastados por el hambre en su primer intento de colonización permanente de Virginia, en Roanoke, en la segunda mitad de la década de 1580.

Otras coincidencias pueden rastrearse, por ejemplo, a nivel discursivo, tal como ha planteado Jorge Cañizares-Esguerra respecto de la retórica demonológica y uno de sus usos frecuentes, relacionado con las adversas realidades del Nuevo Mundo²⁶. Asimismo, Angélica Madeira, ha argumentado sobre la universalidad del relato del naufragio como “artefacto cultural”, con sus convenciones retóricas respecto de la representación del miedo y de la muerte, sus propiedades ficcionales, sus usos lingüísticos y saberes colectivos (Madeira, 2005: 53)²⁷.

²⁵ Tal como afirma Sauer, “todas las aventuras europeas del siglo fracasaron, a excepción de la pesca del bacalao y la ballena, la cual no tenía ninguna conexión con la posesión territorial de ningún país”. (Sauer, 1971: 280).

²⁶ A partir de la comparación entre las retóricas católica y puritana de los siglos XVI y XVII, Cañizares-Esguerra sostiene, de modo excesivamente general, por cierto, que el discurso demonológico era aplicado de forma semejante por católicos y puritanos –aunque no descarta a los anglicanos de Virginia– en los argumentos colonialistas. Los colonos, señala el autor, “tanto los protestantes del Norte como los católicos en el Sur, se sentían acorralados por el diablo, a quien se le imputaba el ataque contra sus respectivas civilizaciones por medio de tempestades, terremotos y epidemias, y el acoso a manos de los herejes, tiránicos burócratas regios, enemigos extranjeros e indios americanos”. (Cañizares-Esguerra, 2008: 53). Un contrapunto con este planteo podría trazarse con el trabajo de Patricia Seed, quien se apoya en las diferencias discursivas de las distintas potencias coloniales y que se expresan en las ceremonias y signos articulados en torno a la posesión de tierras americanas (Seed, 2006).

²⁷ Aunque la crítica literaria brasileña Angélica Madeira se apoya en el análisis de fuentes exclusivamente portuguesas, apela a los aportes más renovados de la teoría del discurso post-saussureano para formular lo que podría considerarse un modelo discursivo universal de los relatos de naufragio del siglo XVI. De este modo el naufragio es presentado como el punto máximo de desorden, una situación límite a partir de la

Ahora bien, este trabajo se ha detenido en un proceso que, lejos de evocar la épica de la civilización occidental (tal como lo han hecho en el siglo XIX las narrativas nacionalistas anglo-americanas), señala las dificultades de la colonización en áreas marginales de América. El derrotero de la colonización de Virginia durante sus difíciles primeros años nos muestra que la imposición de un orden político renovado solo fue posible en un contexto material que garantizara mínimamente la supervivencia de los colonos. Las proyecciones de la Compañía de Virginia, aun contando con las credenciales de la corona y con ilustres participantes, no pudieron concretarse hasta 1612. La evidencia documental, si bien insiste en la gloria y grandeza de la empresa colonial y de sus prestigiosas autoridades, señala que esta estuvo permanentemente amenazada por la lucha facciosa.

La experiencia de las Bermudas señala con claridad meridiana que la autoridad colonial debía ser recreada, ya que el naufragio no sólo había disuelto los lazos de obediencia, como aparentemente argumentó uno de los rebeldes, sino que también había hecho posible el sueño de la abundancia, en el que la naturaleza proveía de todo lo necesario para vivir en libertad. Gates no siempre resolvió con firmeza estos desafíos, tal como lo estipulaba su investidura de primer gobernador de Virginia. Antes bien, el gobernador actuó según las contingencias, consintiendo la desertión de tres de los rebeldes, perdonando a algunos, ejecutando a otros.

En Jamestown no fue distinta la suerte de Gates y la de los gobernadores sucesivos, quienes hasta 1612 debieron afrontar la anomia social con un limitado margen de acción. Aunque la evidencia documental es contundente respecto del poder casi absoluto de las nuevas autoridades coloniales, enseña de modo contradictorio los episodios de rebeldía y las infructuosas disposiciones de los gobernadores, todo lo cual era síntoma de un orden colonial cuanto menos precario. Fue el aumento progresivo de hombres y recursos lo que permitió la imposición de un orden autoritario y, de esa manera, cercenar a la mayor parte de los colonos sus aspiraciones de solvencia y libertad.

cual se desprenden todos los signos, “se rebaten sobre una totalidad narrativa que, siempre retrospectiva, encuentra en el naufragio su propia razón de ser” (Madeira, 2005: 54).

Bibliografía

Fuentes Primarias

- Anónimo (1613), “An addition sent home by the last ships from our Colonie in the Barmudas”, en Peter Force (ed.) (1844), *Tracts and other papers*, vol. 3, Washington, W. Q. Force, pp. 17-22.
- Jourdain, Sylvester (1613), “A plaine description of the Barmudas, now called Sommer Ilands. With the manner of their discoverie. Anno 1609...” (Londres, 1613), en Peter Force (ed.) (1844), *Tracts and other papers*, vol. 3, Washington, W. Q. Force, pp. 9-15.
- Rich, Richard (1610), “News from Virginia. The lost flock triumphant, with the happy arrival of that famous and worthy knight, Sir Tomas Gates...” (Londres, 1610), en Edward Wright Haile (ed.) (1998), *Jamestown Narratives, Eyewitness accounts of the Virginia Colony. The First Decade: 1607- 1617*, Champlain, Va., RoundHouse, pp. 372-379.
- Sommers, George (1610), “Carta a Salisbury”, en Weight Haile (ed.) (1998), *Jamestown Narratives, Eyewitness accounts of the Virginia Colony. The First Decade: 1607- 1617*, Champlain, Va., RoundHouse, pp. 445-446.
- Strachey, William (1612), “For the Colony in Virginea Britannia. Lawes Divine, Morall and martiall, &c.” (Londres, 1612), en Peter Force (ed.) (1844), *Tracts and other papers*, vol. 3, Washington, W. Q. Force, pp. 1-68.
- Strachey, William (1625), “A true reportory of the wracke, and redemption of Sir Thomas Gates Knight; upon, and from the Ilands of the Bermudas: his comming to Virginia, and the estate of the Colonie then, and after, under the government of the Lord La Warre, July 15. 1610. written by William Strachy, Esquire”, en Samuel Purchas (ed.) (1906), *Hakluytus Posthumus or Purchas his Pilgrimes*, vol. XIX, Glasgow, James MacLehose and Sons, pp. 5- 72, [1625].
- The Council of Virginia (1610a), “A True Declaration of the estate of the Colonie in Virginia...” (Londres, 1610), en Peter Force (ed.) (1844), *Tracts and other papers*, vol. 3, Washington, W. Q. Force, pp. 1-28.
- The Council of Virginia (1610b), “A True and Sincere Declaration of the purposes and ends of the plantation begun in Virginia...” (Londres, 1610), en Wright Haile (ed.)

(1998), *Jamestown Narratives, Eyewitness accounts of the Virginia Colony. The First Decade: 1607- 1617*, Champlain, Va., RoundHouse, pp. 356-371.

Bibliografía referida

- Andrews, K. R. (1954), “Christopher Newport of Limehouse, Mariner”, en *The William and Mary Quarterly*, Third Series, Vol. 11, N° 1 (Jan. 1954), pp. 28-41.
- Brown, Alexander (ed.) (1891), *The Genesis of the United States*. 2 vols. Boston and New York, Houghton, Mifflin and Company, vol II, pp. 956-958.
- Cañizares-Esguerra, Jorge (2008), *Católicos y puritanos en la colonización de América*, Madrid, Marcial Pons, [2006].
- Craven, Wesley Frank (1957), *The Virginia Company of London, 1606–1624*, Williamsburg, Virginia, 350th Anniversary Celebration Corporation.
- Kupperman, Karen Ordahl (2007), *The Jamestown Project*, Cambridge, Mass., The Belknap Press of Harvard University Press.
- López Palmero, Malena (2014), *La colonización inglesa de Virginia y las derivaciones culturales y sociales del contacto interétnico, siglos XVI-XVII*, Tesis doctoral no publicada, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Madeira, Angélica (2005), *Livro dos naufragios. Ensaio sobre a história trágico-marítima*, Brasília, Editora Universidade de Brasília.
- Quinn, David Beers (1977), *North America form Earliest Discovery to First Settlements. The Norse Voyages to 1612*, New York, Harper & Row.
- Sauer, Carl O.(1971), *Sixteenth Century North America. The Land and the People as Seen by the Europeans*, Berkeley, University of California Press.
- Seed, Patricia (2006), *Ceremonies of Possession in Europe’s Conquest of the New World, 1492-1640*, Cambridge and New York, Cambridge University Press, [1995].
- Vaughan, Alden T. (1978), *American Genesis. Captain John Smith and the Founding of Virginia*, New York, HarperCollins Publishers.